

La hora de la verdad en Europa

Los Gobiernos deben hacer proselitismo en las comunidades musulmanas para difundir la superioridad de la democracia

AYAAN HIRSI ALI | 22 NOV 2015 - 00:11 CET

Archivado en: Francia Refugiados Atentados terroristas Yihadismo Islam Víctimas guerra Europa occidental Europa Terrorismo Religión Conflictos



Policías registran a una mujer que se dirige a un acto en recuerdo de las víctimas en Molenbeek (Bruselas). / EMMANUEL DUNAND (AFP)

El presidente francés François Hollande ha declarado que **los atentados terroristas del 13 de noviembre en París** son un “acto de guerra” del Estado Islámico, y tiene razón, aunque haya tardado en reconocer que los yihadistas están en guerra con Occidente desde hace años. El Estado Islámico (ISIS, en sus siglas en inglés) anuncia que va a cometer más atentados en Europa, de modo que es toda Europa —y no sólo Francia— la que debe alzarse en pie de guerra y unirse con el fin de hacer lo que sea necesario para destruir al ISIS y su llamado califato en Siria e Irak. No “contener” ni “degradar”; “destruir”.

Sin embargo, aunque el **ISIS** quedara completamente destruido, el extremismo islámico no desaparecería. Más bien, la destrucción del ISIS aumentaría el fervor religioso de quienes, desde Europa, sueñan con el califato.

Los líderes europeos deben tomar varias decisiones políticas importantes, y quizá Francia pueda ser la primera. Es necesario un cambio de mentalidad para evitar más atentados de dimensiones aún mayores y el conflicto civil posterior. Los extremistas islámicos no lograrán jamás convertir Europa en un continente musulmán. Pero lo que es posible que consigan es provocar una guerra civil, de tal forma que algunas zonas de Europa acaben recordando a los Balcanes en los primeros años noventa.

He aquí tres medidas que podrían tomar los dirigentes europeos para erradicar el cáncer del extremismo islámico de su seno.

En primer lugar, aprender de Israel, que desde que nació lidia con el terror islamista y con amenazas mucho más frecuentes a la seguridad de sus ciudadanos. Es cierto que hoy los extremistas islámicos en Israel prefieren utilizar como armas cuchillos y coches bomba, pero si lo hacen es porque les resulta ya imposible organizar atentados como los de París. En lugar de demonizar a Israel, convendría traer a Europa a sus expertos, veteranos y entrenados, para elaborar una estrategia antiterrorista coherente.

Segundo, preparémonos para una larga batalla de ideas. Los líderes europeos tendrán que ocuparse de las infraestructuras del adoctrinamiento: las mezquitas, las escuelas musulmanas, las páginas web, las editoriales y el material de proselitismo (panfletos, libros, tratados, sermones) que sirven de correas de transmisión de la violencia. Los extremistas islámicos emplean la *dawa* (persuasión) con las poblaciones musulmanas, para convencerlas de que sus fines son legítimos antes de abordar la cuestión de los medios.

Los Gobiernos europeos deben hacer su propio proselitismo en las comunidades musulmanas para

difundir la superioridad de las ideas liberales. Es decir, deben desafiar directamente la teología islámica que utilizan los depredadores cuando tratan de llegar a la mente y al corazón de los musulmanes para convertirlos en enemigos de los países en los que residen.

En tercer lugar, los europeos deben diseñar una nueva política de inmigración que sólo admita a quienes se comprometan a asumir los valores europeos y rechazar la política islamista que los vuelve vulnerables a los cantos de sirena del califato.

La política de inmigración actual tiene fallos muy claros: es demasiado fácil adquirir la ciudadanía sin necesidad de ser leal a las constituciones nacionales; es demasiado fácil entrar en los países de la Unión Europea con o sin motivos creíbles para pedir asilo; y, gracias a la política de fronteras abiertas de Schengen, es demasiado fácil para los extranjeros, una vez que están dentro de la UE, viajar libremente entre un país y otro. Esta situación es insostenible, como ha demostrado la avalancha de inmigrantes de este año.

¿Quiere esto decir que es necesario construir una Fortaleza Europa, con un nuevo Telón de Acero en el este y un cordón sanitario naval en el Mediterráneo y el Adriático? Sí. Porque no tiene sentido ninguna otra estrategia ante una amenaza como la que constituye el extremismo islámico. Y, si los dirigentes europeos persisten, como la canciller alemana Angela Merkel, en cantar [las virtudes de la apertura de fronteras](#), pronto se verán expulsados de sus cargos por unos populistas más en sintonía con los sentimientos de la población.

Lo malo es que esos populistas, además del control de la inmigración, suelen llegar acompañados de otras ideas, por ejemplo un nacionalismo ferviente e intolerante como los que desgarraron a Europa en el pasado.

Para conseguir todo esto, Europa necesita modificar tratados, leyes y políticas; en otras palabras, tomar medidas que, antes de las atrocidades de París, no podían ni mencionarse. Tal vez este sea el momento trascendental que permita a Europa reexaminar el camino escogido.

Ayaan Hirsi Ali, investigadora en la Harvard Kennedy School y el American Enterprise Institute, es autora de *Reformemos el islam* (Galaxia Gutenberg, 2015). © Ayaan Hirsi Ali.

Traducción de María Luisa Rodríguez Tapia